

COMENTARIOS PARA EL MEDICO QUE SE PENSIONA



Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director

Cada cerebro es un mundo distinto y por tanto la forma de reflexionar de cada individuo se va a basar en sus experiencias vividas: con la profesión que ha ejercido, con la familia que ha desarrollado, con el medio que se ha desenvuelto, con los amigos que ha cultivado y con todo un conjunto de factores, que son los que norman los éxitos, las conquistas a medias, algunos sinsabores que arrastramos o verdaderos fracasos que mal cosechamos.

Todo ese conjunto de vivencias, cuando este profesional decide dejar su rutina de 35 a 40 años, lo hacen tener una mentalidad muy diversa para sus últimos años de existencia. También influye, grandemente, en su actitud futura, en el grado de salud, tanto física como mental, que lo va a acompañar, para cuando va a dar ese gran paso, de retirarse total o parcialmente de su profesión. Hemos conocido colegas que a temprana edad abandonan la profesión y no quieren acordarse, ni siquiera, que fueron médicos. Hasta cambian de actividad y se recluyen en la lejanía de una finca o donde nadie sepa, que ejercieron esta noble profesión. Da la sensación de que cosecharon amargura en su actividad profesional o escogieron el oficio equivocado y tuvieron que soportarlo, al haberse adentrado tanto en él, que no pudieron devolverse a tiempo o cambiar a otra actividad ...

Los psicólogos, o bien psiquiatras, proporcionan mucha variedad de consejos, para el individuo que abandona su quehacer cotidiano y dedicarse a descansar. En primer lugar el ser humano no descansa si no cambia de actividad, el ocio no es descanso y se convierte en enfermedad. Entre las recomendaciones que sugieren, las hay, desde desarrollar una de las aficiones reprimidas que nose pudieron concretar a temprana edad o hasta las ocupaciones más inverosímiles que a la mente humana se le puede ocurrir, todo esto con el fin de mantener al pensionado bien ocupado.

Hemos conocido médicos, que a esa edad de madurez, estudian otra especialidad o bien otra profesión y aunque no la ejerzan por muchos años se sienten incentivados con su innovación. Otros, muchos, que sentimos una enorme nostalgia, si dejáramos la medicina. El razonamiento es el siguiente: amamos nuestra profesión, la estudiamos con entusiasmo y regocijo, por qué dejar de ser médico, cuando nos costó tantos estudios y cuando no queremos que se nos olvide, lo que bien aprendimos. El hecho de cambiar un poco la rutina de nuestra especialización, no quiere decir, ni mucho menos, que odiamos lo que tanto hemos querido, que es el ejercicio del apostolado que nos impulsamos.

En un estudio que hicieron los estudiantes de último año de la profesión de médico, sobre el estado anímico del profesional que se pensiona, encontraron una cifra muy alta de galenos deprimidos. Las causas mas comunes fueron: pensiones muy bajas y que a través del tiempo se van encogiendo apresuradamente y no le permiten vivir con decoro. Ya el adulto mayor, lleno de enfermedades degenerativas, se siente frustrado para desempeñarse parcialmente, en un trabajo remunerativo, que le ajuste su economía, para vivir más holgadamente. Por lo general el individuo latino, no es lo suficientemente ahorrativo, ni calculador para el futuro de su ancianidad. Si lo comparamos con el profesional europeo, que aunque no hay a devengado grandes sueldos, siempre ahorra

para la vejez. Los remos por muchas partes de Europa y en otros continentes, disfrutando del turismo que no pudieron hacer cuando jóvenes.

Hemos podido observar, que muchos de esos deprimidos pertenecen a médicos que sólo se dedicaron a esas consultas de 8 y 1/2 horas, que ganaban un sueldo, bastante aceptable, han tenido su buena casita, su buen automovil y viven al día con su buena calidad de vida, pero no ahorran, ni quieren superarse en su profesión. Cuando llegan a retirarse la frustración los invade, asimilando todos los problemas que hay en todos los hogares sin distingos, distanciados de la profesión, con los problemas degenerativos propios de la edad y con una pensión que no le alcanza ni para los gastos indispensables.

Sabemos que lo ideal es no pensionarse, mientras la salud se lo permita. El médico tiene un desgaste mental muy grande y por tanto, en estudios que se han llevado a cabo en el país y otras naciones, se sabe que vivimos menos y nos envejecemos más tempranamente.

Las pensiones de Seguridad Social y aún de los regímenes, mal llamados, privilegiados, son malas, la moneda nuestra pierde rápidamente su poder adquisitivo y aunque se van valorizando los sueldos con los aumentos periódicos, no se aumentan lo suficiente para mantenerse adecuadas al costo de la vida.

La medicina general es de las actividades médicas más glorificantes que puede haber dentro del conglomerado médico. Hoy día se le conoce como el médico de familia y ese colega debe ser un profesional que se mantenga estudiando , asistiendo a los congresos y tomando cursos de educación continua. El médico generalista tiene que escoger un poblado que lo preferirá y lo buscará para todo. Los médicos siempre cometemos el error de quedamos en grandes poblados donde la competencia es grande y el cliente moderno sólo cree que el especialista es el que le puede resolver todo su problema ...

Hacemos esta acotación para referimos al médico pensionado, que se va a provincia y puede seguir teniendo una pequeña entrada para solventar la deficiencia de las pensiones. Desde luego, que la salud de los O/los, ¹¹⁰soporta mucho tiempo, pues la clientela privada exige que el médico esté dispuesto día y noche, feriados, sábados y domingos. El médico entrado en edad no resiste ese tren de actividades a deshoras.

Dr. Manuel Zeledón Pérez..

Director